



**RETÓRICA Y COMUNICACIÓN  
POLÍTICA**

ANTONIO LOPEZ EIRE

JAVIER DE SANTIAGO GUERVÓS

Madrid, Cátedra, 2000

*Jorge David Fernández Gómez*

Quintiliano en el siglo I de nuestra era dijo acerca del uso de la retórica en materia política: "cuidar del traje y vestir de una manera viril y elegante, sin rebuscamiento ni negligencia; modular la voz y dominar su tono en cada ocasión, pues éste ha de ser ade-

cuado al asunto del que se esté tratando, y, además, claro para que lo expresado se entienda, y correcto para que no se confunda al orador con un individuo rústico y sin formación, y adornado sin llegar por exceso a los primores del canto; y prestar atención a los gestos y los ademanes para hablar con todo el cuerpo, que es una maravillosa e infalible estrategia para producir en los oyentes la impresión de espontaneidad que le proporcionará la deseada credibilidad". Y López Eire y De Santiago Guervós en el siglo XX dicen: "Sigue importando mucho también hoy día la prestancia física del político, su vestimenta y su decoro, su dominio de la dicción, su habilidad en la modulación de la voz y en las demás estrategias propias del estilo oral, su bien medido empleo de un vocabulario y de una sintaxis apropiadas a lo que las masas esperan que sea el lenguaje de un líder político carismático, su disimulada exhibición a través de la palabra de un carácter atractivo, su control de gestos y visajes, y, en suma, su esmerada ejecución teatral del acto de habla retórico que es su discurso político"(p. 13).

Con estas citas introductorias simplemente se quiere verificar la vigencia del dispositivo retórico en la actualidad, así, podemos comprobar, que no es para nada gratuito, que entre la Roma de Quintiliano o Cicerón o la

Grecia aristotélica y la sociedad de nuestros días, o dicho de otro modo, después de 2500 años, la retórica y la política sigan en estrecha relación. Dados los continuos y novedosos cambios en la sociedad sobre todo en materia de comunicación, donde la poderosa influencia mediática es un hecho contrastado, se podría pensar o deducir que el discurso retórico llegaría a la obsolescencia. Pero, como se puede ver, no sólo éste perdura sino que además se ha dignificado considerablemente. La antigua concepción de la retórica como elenco de técnicas estilísticas, puro ornamento o innecesaria artificiosidad sucumbe ante la nueva consideración que propone Perelman, el que considera a esta disciplina como una Teoría de la Argumentación. Así, todo discurso persuasivo que se precie (político, publicitario) no debe desdeñar las poderosas herramientas que la retórica clásica brinda. Y prueba de ello, es el esfuerzo editorial que Cátedra, concretamente la serie Signo e imagen -dirigida por Jenaro Talens- sabedora de la actualidad de este discurso, hace de la retórica, y es que, de los tres últimos títulos publicados todos versan sobre este tema. Un terreno que hasta hace muy poco era pasto de minorías y además con visiones reduccionistas y sesgadas, hoy día, cuenta con tantos efectivos y con un enfoque tan amplio y

rico como gozara en la mismísima Roma.

El ensayo que tratamos, precisamente se inscribe en esta segunda categoría de escritos, es decir, con un tratamiento y concepción del discurso retórico abierto y repleto de matices interesantes. Antonio López Eire, Catedrático de Filología Griega en la Universidad de Salamanca y coautor del libro, es un "viejo" conocido del discurso retórico, y sus más de quince libros y numerosos artículos al respecto lo avala. Éste ha trabajado el tema tanto desde un plano eminentemente clásico: como las traducciones que ha realizado de textos clásicos como *La Odisea* o *La Ilíada*, las reimpressiones como "La Oratoria" en *Historia de la Literatura Griega* o *Los orígenes de la Oratoria* y la *Historiografía en la Grecia clásica*, o también estudios, entre los que destacan *La cultura helénica* o *Tres cuestiones de Dialectología Griega*, entre otros; como desde un punto de vista más pragmático y actual: *La retórica en la publicidad*, *Actualidad de la retórica* o *Retórica clásica y teoría literaria moderna*. El libro que tratamos, *Retórica y comunicación política*, obviamente, se incluye en este tipo de obras. Observando el amplio repertorio de López Eire no cabe duda que el rigor científico en materia retórica no va a ser precisamente la asignatura

pendiente de este estudio. Javier de Santiago Guervós, el otro firmante en el ensayo, viene a ser en materia de comunicación política lo que el otro autor lo es en retórica, es decir, un complemento perfecto. Así, De Santiago cuenta con numerosas publicaciones que tratan tanto el tema político como el lingüístico, como *El léxico político en la transición española* o *Issues in second language acquisition and learning*.

La obra, escrita en estilo sencillo y claro es de una concisión absoluta. Los autores, en ningún momento se pierden en divagaciones densas o engorrosas en *pro* de la accesibilidad del trabajo a un público general. Pero, sin desmerecer en rigor o en seriedad investigadora, y es que, en algo más de un centenar de páginas se muestra no sólo una amplia conceptualización terminológica (voces tan usadas hoy día pero de forma gratuita como propaganda, publicidad política o marketing político van a ser explicadas), sino las diferentes relaciones que todos los integrantes en materia de retórica y comunicación política tienen. Se estudia la pragmática, los medios de comunicación, la semiótica, la sociología, la psicología o el lenguaje siempre en relación con los objetos de investigación, pero manteniendo un estilo sobrio pero sencillo. Por tanto, el trabajo es válido tanto para estudian-

tes, políticos o profesionales de la comunicación, como para profesores universitarios e investigadores en comunicación o política.

El trabajo se divide en 39 -brevísimos- capítulos, de los que se pueden hacer grupos según temáticas. En primer lugar, los cinco primeros tratan de definir todos los conceptos que se van a venir utilizando a lo largo del trabajo, algunos con mejor suerte que otros, y es que la brevedad a la que nos referimos es la mayor virtud del ensayo, ya que proporciona agilidad, rapidez y dinamismo de lectura, pero también va a ser su talón de Aquiles, ya que hay momentos en los que las materias necesitan un análisis más exhaustivo por parte de los autores. Quizá esté sea el único reproche que se le pueda hacer al libro.

La segunda parte, dedicada a la conjunción político-retórica casi exclusivamente, comprende los siete capítulos siguientes, y va a sentar las bases de lo que fue y lo que es actualmente el discurso retórico como herramienta de persuasión para la comunicación política. Los autores, en estas páginas van a demostrar la vigencia de las prácticas retóricas en la comunicación política actual y no sólo en cuestiones de creación de discurso (*inventio, dispositio y elocutio*), sino, y aunque muchos traten de olvidar a estas fases porque las consideran añejas y fuera

de contexto en una sociedad mediática, también en cuestiones de escenificación o pronunciación del discurso (*memoria y actio o pronunciatio*). Muy relacionada con este grupo de capítulos está la que sería la tercera parte del ensayo, que se extiende hasta el capítulo 18. Van a analizar la trayectoria de la disciplina retórica en franca comunión con el discurso político en el tiempo, desde su nacimiento en la Grecia clásica hasta nuestros días.

A continuación, en los diez capítulos siguientes, se estudiarán todos los elementos que de alguna forma se interrelacionan con los dos componentes básicos del estudio. Los autores, por tanto, explicarán la importancia de la pragmática, la semiótica o los medios de comunicación en el discurso político. Estos capítulos aparte de servir de marco introductorio a sus respectivos temas, también van a ser fuente de debate, pues no nos podemos explicar cómo, por ejemplo, la pragmática se valora hoy día de forma muy positiva de la mano de antropólogos o sociólogos y ayer estaba trasnochada siendo siempre vital en la cultura clásica.

El último grupo de capítulos va a ser el más práctico de toda la obra, prueba de ellos son los numerosos ejemplos (recurren a la prensa para clarificar sus postulados) que pueblan

estas páginas finales. Precisamente, en esta parte entran en juego mecanismos retóricos muy útiles hoy día para los políticos o estrategias novedosas en materia retórica para una comunicación política cada vez más en consonancia con los medios de comunicación de masas. Y es que, en el momento que los ejes programáticos de los partidos políticos tienden a desaparecer o a asemejarse en exceso, es decir, se produce un escamoteo ideológico alarmante y mueren las viejas dicotomías izquierda-derecha, se deben empezar a valorar otro tipo de acciones, que van más en consonancia con técnicas de comunicación, concretamente publicidad comercial. Esto quiere decir, como los autores bien dicen (130-131) que, por ejemplo, la terminología ideológica, vital en momentos pasados, pasa a un segundo plano o incluso desaparece. Palabras como *marxismo* o *comunismo*, que hace unos años eran verdaderas consignas ideológicas y sólo con su uso se podían ganar adhesiones, en la actualidad pierden vigencia, se convierten casi en tabúes por el carácter peyorativo con el que cuentan en la actualidad. Pero son marginadas por los propios partidos políticos en busca de un enfoque más novedoso y atractivo, a fin de cuentas, como advierten los autores, no es otra cosa que marketing político.

En fin, estamos ante una obra que

pretende aclarar de forma breve, con gruesas pinceladas, al más puro estilo impresionista, los entresijos de un tipo de comunicación milenaria, que pese a los muchos y continuos cambios sigue empleando las mismas herramientas retóricas -salvando las distancias- para la eficaz persuasión de un auditorio determinado. Los autores han sabido hilvanar perfectamente los dos discursos y el resto de elementos que intervienen en el proceso a lo largo de la historia y, por supuesto, en la época actual. Si el lector busca un tratado o manual donde se recojan pormenorizadamente todas las estrategias retóri-

cas clásicas extrapoladas a la comunicación política o un análisis exhaustivo de las innumerables conexiones entre ambos discursos, se está equivocando de obra. Obviamente, tanta información, por muy breve y concisa que sea la exposición -como lo es en este caso- no se puede recoger en poco más de un centenar de páginas. Si por el contrario, el lector pretende crearse una visión general de lo que ha sido y es el fenómeno político-retórico y quiere introducirse en estos discursos de forma cauta y sin excesivas complejidades, la verdad, es que este ensayo es lo que busca.